

EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA ARGENTINA - MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

por

NÉLIDA ESTHER DONNI DE MIRANDE

Es obvio que los estudiosos del lenguaje en la Argentina se pueden dedicar teóricamente a todas las tareas de su ciencia. Pero en la práctica no todas las investigaciones son realizables, ya sea por la falta de los imprescindibles instrumentos de trabajo, ya sea por la falta de apoyo y de recursos económicos que se reflejan en el carácter esporádico y casi siempre individual de la investigación y aún en la carencia de centros especializados para la capacitación de jóvenes con interés en la lingüística. Al mencionar la falta de instrumentos de trabajo echamos de menos en especial la existencia de bibliotecas actualizadas en libros y revistas nacionales y extranjeros, hecho más sensible en el interior del país, elementos que son indispensables para que el lingüista no se quede en el diletantismo y llegue a ser un científico reconocido. Alcanzar un nivel adecuado en este aspecto implica, naturalmente, un alto concepto de responsabilidad cultural que, junto con una ejemplar organización de las bibliotecas, facilita inmediatamente las diversas clases de investigaciones científicas. Esa responsabilidad cultural debiera manifestarse también, esencialmente, en el apoyo a aquellas tareas que, como el relevamiento de material en el terreno y su ulterior procesamiento en

el caso de la lingüística, exigen la actuación de equipos de especialistas en ámbitos geográficos dilatados, aun trabajando en el dominio regional.

La carencia de centros de especialización, por otra parte, impide casi siempre la constitución de equipos eficientes que lleven a cabo una labor sistemática y continuada y por ello realmente fecunda en esta ciencia del lenguaje. El esfuerzo individual, hasta ahora casi el único al que se deben los logros científicos obtenidos en el país, necesita de la colaboración de equipos de investigadores y del apoyo de todos los encargados de conducir una política científica que tenga en cuenta la enorme proyección cultural de nuestras ciencias sociales y humanas al lado de aquellas otras que, a través de la tecnología, nos brindan una perspectiva constante de renovación y recreación individual y social. Y en esta perspectiva no puede olvidarse que la existencia misma de la civilización humana depende del lenguaje. El estudio de la lengua, por otra parte, contribuye al conocimiento de la realidad regional y nacional así como a afianzar las pautas culturales propias pues, como integrante sociocultural básico, la lengua expresa la cultura total de una comunidad a la vez que actúa como expresión y agente de cambio social. La lengua es una forma de saber, de estructurar la experiencia humana con la realidad y su dinámica permite describir y explicar las etapas de cambio en una sociedad organizada.

Todas las dificultades que acechan al estudioso del lenguaje no han impedido, sin embargo, los logros de que puede enorgullecerse la lingüística argentina. Es que, afortunadamente, un buen trabajo filológico o lingüístico no depende sólo de los recursos económicos y de una rica biblioteca. Deben primar ante todo el talento y el sentido lingüístico. Hay que investigar con una metodología rigurosa y elegir temas para cuyo buen desarrollo dispongamos de medios necesarios. Y al limitarnos a las tareas realizables en nuestros escasos aunque valiosos centros de trabajo se han de lograr trabajos importantes que ha

de agradecer el mundo científico. Ya se han reconocido muchos esfuerzos loables de trascendencia internacional y se concretarán más en la medida en que se activen el interés, la coordinación de tareas y el apoyo a la labor de generaciones jóvenes de lingüistas, cuyos esfuerzos e inquietudes permiten vislumbrar un futuro promisorio para la lingüística argentina.

Tal vez son los diferentes aspectos y variaciones del español hablado en el país los temas que mejor se adaptan a las posibilidades científicas en la actualidad, junto con los estudios sobre las lenguas indígenas habladas en nuestro territorio, los contactos entre ellas y el español y algunos temas más.

De hecho es el español que hablamos el objeto de la gran parte de los trabajos ya realizados y en vías de realización, desde la obra de conjunto de Berta E. Vidal de Battini ("El español de la Argentina", Buenos Aires, 2ª ed., 1964) que constituye la base insoslayable de posteriores investigaciones, hasta estudios parciales acerca de hechos fónicos, morfosintácticos y léxicos de distintas regiones. Todos ellos tienen importancia, aunque se han llevado a cabo desde distintos puntos de vista y con diferentes enfoques metodológicos y objetivos. Por ello es que se impone, sin duda, un esfuerzo de coordinación y de compatibilización, si así puede decirse, de los postulados fundamentales, teóricos y metodológicos.

En primer lugar quisiera aludir brevemente a esos principios teóricos y metodológicos que pueden proporcionar el marco de referencia adecuado en estas indagaciones sobre la diversidad del español que hablamos y de punto de partida a las técnicas mismas de su investigación.

Como ya lo he dicho en otras oportunidades el énfasis puesto por Saussure en la lingüística interna, dedicada al estudio de la lengua como "sistema de puros valores que nada determina fuera del estado momentáneo de sus términos", social en su esencia e independiente del individuo, trajo en la lingüística como consecuencia el tratamiento prácticamente

exclusivo de la estructura de la lengua como un código homogéneo cuyo análisis es anterior al análisis del uso que lo "pone solamente en práctica, quizá limita o puede correlacionarse con lo que se analiza como código" según lo observara Dell Hymes (1). Si eso puede afirmarse de la lingüística europea, no hay duda que no otra cosa puede decirse de la norteamericana hasta hace pocos años y a pesar de sus diferentes bases teóricas. Dejando aparte a Sapir, que intentó superar un tipo de análisis lingüístico que hacía abstracción de la variedad y de los hablantes, esa lingüística norteamericana consideró que debía atender a aquellos aspectos del lenguaje relativos a la forma en sí, sin ocuparse de las relaciones con la sociedad, con los usuarios de la lengua, con las situaciones y actos de habla. Incluir observaciones sobre estos aspectos, que revelarían en los resultados cierta heterogeneidad, parecía inaceptable científicamente. Y aún esa tendencia a separar el estudio de la forma lingüística de todo proceso o contexto real del lenguaje, se renueva con N. Chomsky quien, en uno de los párrafos iniciales del capítulo "Preliminares metodológicos" de su obra "Aspectos de la teoría de la sintaxis" (2), define lo que concierne primariamente a la teoría lingüística: "un hablante-oyente ideal, en una comunidad del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real". La determinación de Chomsky de establecer una teoría de la competencia lo aleja del estudio del uso lingüístico real en situaciones concretas (o actuación en el cual reconoce que se deben considerar "la interacción de muy varios factores, de los cuales la competencia subyacente del ha-

(1) 'Why linguistics needs the sociologist', en *Social Research*, vol. 34, nº 4, New York 1967, traducido e incluido en 'Estructuralismo y Sociología', Buenos Aires 1969.

(2) Traducción española de 'Aspects of the Theory of syntax', Mass. 1965 (Madrid 1970).

blante oyente es solamente uno". Quizá tales actitudes, tanto en Europa como en Estados Unidos, fueron necesarias para lograr el éxito al descartar los numerosos problemas dialectológicos y sociológicos que pudieron haber dificultado la "conquista de la estructura".

Sin embargo, como todos sabemos, al lado de esta lingüística estructural, descriptiva, funcional, subsistieron los estudios referentes a la diversidad lingüística. Por obra de la Dialectología tradicional se logró un valioso acopio de conocimientos acerca de las variedades de las lenguas y del polimorfismo o coexistencia de formas en ellas entre otras cosas, problemas que atañen también a la sociología del lenguaje y a la determinación de la estructura del mismo. Podría decirse que la Dialectología, encargada de la investigación de las variedades de la lengua según la dimensión espacial y renovada en sus principios teóricos y metodológicos, se presenta hoy como un camino válido para la revivificación de los estudios del lenguaje, junto con otras disciplinas dedicadas a la consideración de la variabilidad y los usos del mismo, como la Sociolingüística o la Psicolingüística.

En la actualidad es evidente que muchos investigadores del lenguaje han empezado a prestar atención a lo que Wallace llamó "organización de la diversidad" (3), es decir, a la organización de las reglas, pautas, fines, consecuencias e interrelaciones del uso del lenguaje según diversas dimensiones o parámetros espaciales, socioculturales, de situaciones de habla, diacrónicas (especialmente diferencias generacionales que constituyen la diacronía en la sincronía). Por cerrada u homogénea que sea una estructura lingüística siempre, según también el decir de Manuel Alvar, "hay elementos que sólo se pueden explicar desde la historia o desde los otros integrantes culturales, a los que no se debe renunciar si no queremos mutilar nuestro propio conocimiento" (4). Y más adelante agre-

(3) En 'Culture and personality', New York 1961.

(4) 'Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, Madrid, 2ª edición, 1973, p. 19.

ga en la misma obra: "es difícil comprender que todo el material que la dialectología acopia se pueda incluir en estructuras cerradas, salvo que sacrifiquemos las variantes que nos parezcan asignificativas, pero en cuyo estado embrionario puede marchar inserto el proceso evolutivo de un sistema".

Tal sacrificio es hoy innecesario en la Lingüística, aun desde el punto de vista teórico. La distancia entre los datos y la teoría debe ser salvada mediante una recíproca fecundación. Lo importante es que la lingüística, como afirma E. Coseriu en su "Sistema, norma y habla", "no se conforme con la abstracción y no se quede en ella, porque la íntima comprensión del lenguaje sólo podrá alcanzarse en ese tercer momento de la vuelta a lo concreto" (5).

Podría afirmarse que el cambio de actitud que se observa en mucha parte de la ciencia lingüística debería interpretarse como un cambio del centro de interés de la estructura o la función, en unas tendencias, de la forma lingüística aislada en otras, hacia la forma lingüística en su contexto humano. Hay un énfasis creciente en las variedades idiomáticas que existen dentro de una comunidad o entre distintas comunidades de un mismo dominio lingüístico. Afortunadamente, el progreso de la investigación ya no requiere una absoluta uniformidad como hipótesis de trabajo, según recuerda A. Martinet en el prefacio a "Languages in Contact" de U. Weinreich (6). La reducción epistemológica del objeto de la lingüística a un sistema homogéneo y coherente de signos o a un sistema homogéneo de signos con las reglas de transformación de unas estructuras en otras, reducción obrada por el pensamiento saussureano y chomskyano, ya no es imprescindible.

Uno de los hechos sintomáticos de este cambio que tratamos es el interés por el tratamiento de las relaciones entre el lenguaje y la cultura concebida como totalidad. Según esta

(5) *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid 1962.

(6) Londres / La Haya / París 1967, p. VII.

concepción el lenguaje, integrante cultural básico y expresión de la totalidad de la cultura, ya había sido objeto de especial atención por parte de antropólogos y de ello surgió la llamada Etnolingüística en la década del 40 y más tarde la Sociolingüística, que coincide en su temática con la anterior y que se ocupa de dos grandes clases de problemas: "microproblemas" o de la interacción lingüística en grupos pequeños y "macroproblemas" referentes a la relación de la conducta lingüística y la estructura social (Fishman). La preocupación por las variaciones sociales, sin embargo, no es nueva, puesto que había surgido poco a poco en la dialectología tradicional y en uno de sus métodos, la "geografía lingüística". Ya P. Passy habló hace tiempo de los dialectos verticales, es decir, sociales, cuyo principio de diferenciación es el mismo que rige la existencia de dialectos horizontales o geográficos.

El estudio actual de la relación entre lengua y cultura o sociedad se realiza en la perspectiva general de la función del lenguaje en su contexto social, en otros términos, de la acción de la sociedad sobre el lenguaje y del lenguaje sobre la sociedad. Y ese estudio tiene como base la aceptación de que las estructuras lingüísticas sufren variaciones sistemáticas que reflejan cambios temporales y, contemporáneamente, procesos sociales extralingüísticos. Sobre esta nueva orientación no existe una teoría general coherente, pero no queda duda de que debe insertarse en una teoría integrada del lenguaje y de la lingüística y no permanecer casi como una disciplina aislada con un objeto de estudio parcializado.

La renovación de los fines y métodos de la Dialectología, es igualmente ilustrativa del interés que el pensamiento lingüístico contemporáneo está concediendo a la diversidad lingüísticas. Desde que estudiosos como U. Weinreich (?) plantearon la necesidad de salvar el abismo, y más aún, la oposi-

(?) En *'Is a structural dialectology possible?'*, Word, XIV, 1954, traducido al español y publicado en Montevideo en 1966, con un Apéndice especial sobre el ulterior desarrollo y difusión de la propuesta del autor.

ción entre la lingüística estructural y los trabajos que tradicionalmente se han dedicado a las variaciones de una lengua en la dimensión espacial, la Dialectología se ocupa con éxito creciente de buscar las consecuencias sistemáticas de las diferencias existentes dentro de un marco de similitud parcial. Esta Dialectología moderna que estudia la lengua no en el sentido saussureano sino incluyendo los dialectos y bables (patois), "caería al fin en parte dentro de una lingüística interna" según expresión de C. Hutterer en su estudio de 1963 sobre "La geografía lingüística y la Dialectología" (8).

Las expresiones que se refieren a la construcción de sistemas de un nivel más elevado a partir de sistemas homogéneos como el "archisistema" de E. Coseriu, el "diasistema" de Weinreich, el "sistema de sistemas" que usó la escuela de Praga, las recomendaciones de J. P. Rona para el estudio del español en Hispanoamérica, las observaciones de Alvar y otros muchos, son intentos para aplicar métodos modernos a la "lengua" concebida con la inclusión de sus variaciones espaciales, socioculturales y aún temporales. Es decir, son un intento de superar un tipo de análisis que hacía caso omiso de la variación y de los usuarios de una lengua. Según todo esto es legítimo, entonces, estudiar los distintos sistemas regionales que componen el "diasistema" manteniéndose en los dominios de una teoría integrada de la descripción lingüística.

Respecto al tratamiento de la variedad queremos recordar que la lingüística de orientación estructuralista en sus análisis formales corrientes, nos ponía frente a dos opciones: 1) las variantes eran tratadas como sistemas diferentes y la alternancia sería un ejemplo de "mezcla dialectal" o "código mixto"; 2) las variantes se consideraban como "variación libre" dentro del mismo sistema y la selección estaría relacionada con el nivel de la estructura lingüística. Las dos opciones dejan la variación fuera del sistema y ninguna de las dos parece satis-

(8) Traducido por J. P. Rona y publicado en Montevideo en 1965.

factoria desde el punto de vista de una teoría del lenguaje en su contexto humano que tenga en cuenta los logros de disciplinas como la Dialectología, la Sociolingüística, la Psicolingüística o la Estilística de la lengua.

Si tomamos la lengua en el sentido estricto saussureano, la misma equivale a los idiolectos de todos los hablantes de una comunidad determinada, en el mismo período de tiempo, el mismo nivel sociocultural e igual estilo del discurso. Esa lengua se convertirá, por tanto, en objeto de una descripción no sólo sincrónica sino al mismo tiempo sintópica, sinstrática y sinfásica, siguiendo terminología de Leiv Flydal y de E. Co-seriu. Pero la diversidad aparece si se tiene en cuenta áreas lingüísticas diferentes, niveles socio-lingüísticos y estilísticos distintos así como la incidencia de los procesos temporales. Todas esas variantes llevan a un concepto de lengua que incluye un código o sistema único y homogéneo sino un "complejo de sistemas o códigos", "sistema de sistemas", "suprasistema" o "diasistema", el cual abarca tales variedades.

En lenguas de cultura tan extendidas geográficamente como el español, sólo podemos manejarnos con esta concepción que permite el tratamiento coherente y exhaustivo de la diversidad. De acuerdo con todo lo dicho, el "diasistema" tendrá tres dimensiones sincrónicas: espacial, social y estilística y una dimensión diacrónica. La "lingüística sincrónica" así considerada, abarcaría la Dialectología y la Sociolingüística, además de una "Estilística de la lengua" cuyo objeto sería el estudio de los subcódigos que utilizan los hablantes según la situación de habla y las relaciones que los unen entre sí, y que constituyen en conjunto una dimensión aparte del lenguaje, aunque esté condicionada por el marco social o medio ambiente. Al lado de esta "lingüística sincrónica" existiría una "lingüística diacrónica" dedicada a las variaciones debidas a procesos temporales.

Las estructuraciones vertical y horizontal del diasistema, es decir, espacial y social, aunque puedan suponer diferencias

de intereses y enfoques en su estudio, son metodológicamente compatibles como partes de un mismo "complejo de sistemas". Con esta integración de los modernos estudios sobre el lenguaje podrá obtenerse un conocimiento del lenguaje en su real complejidad de variaciones y de la pluralidad de normas que funcionan en las comunidades de un mismo dominio lingüístico.

Con palabras de C. Hutterer "para ser justos debemos agregar inmediatamente que la separación del estudio vertical y del horizontal es simplemente una abstracción científica..., puesto que cada dialecto existe en la realidad sincrónica como un conjunto de ambas dimensiones e incluso, en cuanto en el curso de una interpretación agregamos a la pregunta "qué?" las también necesarias de "¿por qué?" y "¿cómo?", se ve inmediatamente que el dialecto tiene también una tercera dimensión: la diacronía" (*).

De acuerdo con todo lo dicho creemos que la investigación del español hablado en la Argentina tendría que atender a todos los factores enumerados, trabajándose en cada área regional con la perspectiva de la configuración de un "sistema de sistemas" o "diasistema", tomando hechos lingüísticos aptos para una descripción eficaz. Indudablemente entre los hechos fónicos a considerar estarán el yeísmo con todas sus variaciones, todavía poco conocidas, del interior del país; la realización de -s implosiva tanto al final de sílaba como de palabra, las variantes de /r/, la entonación y otros fenómenos de similar importancia. Los distintos tipos de voseo así como del sistema verbal y del uso de pronombres pueden figurar entre los que tienen relevancia en el campo de la morfosintaxis. En este nivel también nos parece de gran interés la investigación de las estructuras coloquiales oracionales a fin de tener un conocimiento más profundo del funcionamiento del sistema lingüístico. A ello deberán agregarse estudios sobre el léxico regional, especialmente en lo que referente a conser-

(*) 'La geografía lingüística y la dialectología', ob. cit., p. 11.

vaciones, innovaciones, influencia de otras lenguas ya sean de sustrato cuanto de adstrato y de aquellas que, como el francés y el inglés, nos dejan la huella de la influencia cultural, científica y tecnología de sus respectivos dominios lingüísticos. Simultáneamente debiera encararse también la continuación de lo que se han llamado "monografías dialectales", es decir, aquellos estudios de sistemas lingüísticos regionales que intentan dar una visión más completa y profunda de cada uno de esos sistemas. Estos estudios de sistemas regionales también sería de desear que se ajustaran a ciertas pautas teóricas y metodológicas generales comunes, a fin de poder extraerse el mayor provecho de su estudio y comparación. La indagación de las actitudes de los propios hablantes acerca de su lengua, del papel en este aspecto de diversas instituciones culturales, la escuela en primer término, etc., añadiría datos sumamente valiosos en cada área sobre el prestigio lingüístico de cada región, los ideales de lengua en el país, la coexistencia de normas lingüísticas y su funcionamiento, la política escolar en esta materia, etc.

Al tratarse de áreas urbanas es de desear que no se limiten los trabajos al habla culta media habitual ya que si bien de la recolección de los materiales del habla culta podrán deducirse distintas aplicaciones prácticas para la enseñanza de la lengua a nativos y extranjeros entre otras, creemos que es de gran importancia el estudio de los niveles socioculturales, sus relaciones y contrastes. Este estudio contrastivo de niveles nos proporciona un mejor y más profundo conocimiento de la gran complejidad lingüística que caracteriza a los conglomerados urbanos.

En muchas regiones del país, además, el estudio del español hablado tendrá que hacerse cordinadamente con el de la lengua o lenguas indígenas de la zona, cuya investigación no sólo tiene gran interés científico por sí misma sino también para determinar las influencias que han ejercido y ejercen sobre el español.

Con el estudio de los principales fenómenos de la lengua en las diversas zonas del país, a cargo de equipos con personal especialmente preparado para ello, se podrían delimitar áreas dialectales constituidas en base a estructuras de isoglosas. La realización de Atlas lingüísticos nacional y regionales, dada la gran extensión territorial argentina, las dificultades de comunicación en muchas zonas, etc., tal vez sea uno de los esfuerzos que aguardan a la Dialectología argentina cuando cuente con el apoyo decidido de instituciones científicas y educativas que están directamente relacionadas con el quehacer cultural.

Los principios enunciados y las tareas a emprender determinan las técnicas a emplear en los trabajos sobre el español hablado. Los estudios deberán ser sincrónicos, incluyendo sólo los procesos diacrónicos observables mediante la comparación de las particularidades de distintas generaciones de hablantes. Es característico por ejemplo, en los jóvenes de alrededor de 30 años y menos de la ciudad de Rosario y su zona de influencia el uso del pronombre 'vos' para tratar con interlocutores desconocidos y aún mayores, de modo que el uso de la forma 'usted', de tratamiento más formal, parece en proceso de gran debilitamiento y quizá en vías de desaparición en la lengua hablada.

Las técnicas para recoger el material se han de combinar según las necesidades de la investigación. Esencialmente puede pensarse en técnicas de entrevistas con grabación de encuestas y técnicas de observación directa e inferencia como complemento. Se trata de compatibilizar, pues, técnicas sociológicas y dialectológicas aprovechando lo positivo de cada una de ellas. La observación directa y la inferencia, enfoque característico de la etnografía y de la lingüística descriptiva, nos dan riquísimos datos no sólo lingüísticos sino también culturales, acerca de la comunidad estudiada y, esencialmente, suelen resolver problemas como la correspondencia entre estructuras semánticas y sus correlatos culturales, además de

descubrirnos características fundamentales del funcionamiento interno social y lingüístico del grupo. Por otra parte, puesto que se trata de nuestra propia lengua materna, no podemos desaprovechar el material que constantemente se presenta a nuestros ojos y oídos tanto en lo referente a hechos fónicos cuanto a morfosintácticos y léxicos. En Rosario se llega a detectar el auge extraordinario del sufijo *ería* para formar sustantivos de tipo colectivo que designan lugares donde se vende o elabora algo aún donde existe algo en abundancia, con sólo recorrer la ciudad y mirar sus carteles comerciales. Así, además de los antiguos y conocidos 'fiambrería, carnicería, panadería, etc.', nos encontramos con gran cantidad de innovaciones como 'saldería' (casa de venta de 'saldos' o retazos de telas), 'repuestería' (casa de venta de repuestos para automóviles), 'autería' (garaje para automóviles y también venta de autos usados), 'comidería' (casas de comidas o restaurantes), 'bijutería' (para venta de joyas de fantasía, con raíz francesa 'bijou'), 'pilchería' (venta de ropa, con raíz indígena 'pilcha', ropa), 'puchería' (venta de cigarrillos, denominados popularmente 'puchos' con voz indígena) y muchos vocablos más.

Las técnicas de entrevistas con grabaciones magnetofónicas, exigen informantes seleccionados adecuadamente. No es tanto el número de ellos la cuestión mayor sino el hecho de que sean realmente representativos de cada estrato social de una comunidad, de distintas generaciones (esencialmente tres: joven, media y madura) y de ambos sexos con una distribución equilibrada (un 50 % aproximadamente). Para la selección de informantes de distintos estratos sociales es importante tener en cuenta previamente la estructuración y modalidad sociales del grupo. En aquellos grupos que manifiestan un índice elevado de movilidad social, como en Rosario y otras ciudades del litoral argentino, el indicador socioeconómico será de menor importancia que el del grado de instrucción formal recibida y aún el del prestigio social de la profesión u oficio del informante. Los hablantes con escuela se-

cundaria completa a los que se unen los que han llegado a cursar nivel terciario, aunque no necesariamente, pueden tomarse como representación del grupo culto. Y no limitamos este grupo a los individuos con estudios universitarios por el hecho de que la Universidad poco o nada agrega, excepto en ciertas carreras humanísticas, a la cultura lingüística del hablante. Aparte de este grupo culto, podrán detectarse según las comunidades y aún generaciones (en los más jóvenes hay menos analfabetos por ejemplo, siempre en Rosario), otros dos niveles: un grupo con escuela primaria completa y otro menos culto, de escuela primaria incompleta o sin ninguna instrucción formal. Los hechos lingüísticos correspondientes a estos dos últimos grupos a veces coinciden, por lo que en el sur del litoral santafesino hemos hablado de un sociolecto o nivel lingüístico culto y otro popular/vulgar.

Naturalmente que todos los informantes serán nacidos o residentes en la zona estudiada desde los cinco años, edad en la que se produce la maduración lingüística básica; además tendrán que haber vivido en la zona la mayor parte de su vida y haber recibido allí su educación formal y ser, con preferencia, hijos de hispanohablantes para asegurar la no interferencia de otros sistemas lingüísticos o dialectales.

El trabajo con informantes podrá incluir tanto grabaciones secretas de diálogos espontáneos cuanto diálogos libres entre dos o tres informantes, por un lado, que nos proporcionan siempre una riquísima información lingüística general; y por otro lado diálogos semidirigidos y dirigidos por el investigador sobre cuestiones más precisas de la lengua. Como en este trabajo el investigador deberá apelar a recursos varios (mostrar dibujos o fotos, realizar preguntas indirectas, etc.) al mismo tiempo que recoger datos fónicos o de otro tipo que ayuden a interpretar más adecuadamente el material grabado, es claro que debe tener un entrenamiento teórico previo, entrenamiento que debiera ser particularmente cuidadoso en fonética articuladora y aún en métodos de análisis lingüísticos así

como información acerca de la realidad sociocultural del área estudiada. En los diálogos semidirigidos y dirigidos y en registros de oído, pueden seguirse, adaptándolos a las necesidades propias de cada región, los cuestionarios, yo dirigía 'guías', para el hispanoamericano: el de T. Navarro Tomás y el más moderno y completo del PILEI (Proyecto para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica).

Además de lo mencionado, deberán registrarse muestras del habla en distintas situaciones formales e informales. Estas últimas se refieren a la conversación entre hablantes relacionados por vínculos amistosos y familiares. En cuanto a situaciones formales pueden considerarse para el nivel culto las conferencias, discursos, clases, etc. y para los otros niveles (popular vulgar) las manifestaciones lingüísticas de entrevistas con el investigador, especialmente en su parte primera cuando se tiene mayor formalidad⁽¹⁰⁾.

Teniendo en cuenta estas pautas creemos que la Lingüística argentina logrará los frutos que la eleven a la consideración nacional e internacional, en una nueva etapa de enriquecimiento y renovación científica.

(10) Según estos principios teóricos y metodológicos estamos realizando el estudio del español hablado en la ciudad de Rosario y su zona de influencia, al frente de un equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Rosario. Ya se han publicado numerosos trabajos en revistas especializadas del país y del exterior, así como en volúmenes como 'El español hablado en el litoral argentino: Formas personales del verbo', Rosario, CIUNR, 1977, que me pertenece; 'El español hablado en el litoral argentino: El pronombre', Rosario, CIUNR, 1977, de Susana B. de Macchia, etc.

